

---

BALZARETTI, Claudio, *The Syriac Version of Ezra-Nehemiah. Manuscripts and Editions, Translation Technique and Its Use in Textual Criticism* (Translated by Michael Tait) (Biblica et Orientalia 51; Gregorian & Biblical Press, Roma 2013). 443 pp. ISBN: 978-88-7653-354-9. € 48,00

Esta obra reproduce la tesis doctoral, originalmente escrita en italiano, y ahora traducida al inglés, que el autor defendió en el Pontificio Instituto Bíblico en 2012. Está compuesta de once capítulos a los que se añaden diez apéndices. El primer capítulo es una *introducción* donde se afrontan cuestiones como el estado de la investigación sobre el texto siríaco de Esdras-Nehemías (EN), así como la unidad de estos libros y su lugar en el canon. Como sucede con otros libros de la Peshitta, la investigación conoce dos grandes fases: una primera comprendida entre finales del XIX y principios del XX y una segunda en las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI, a partir de la publicación, todavía no completada, de la edición crítica del *Peshitta Institute* de Leiden. La cuestión de la unidad original de EN nos remite a las opciones de Jerónimo que la separó en dos para su traducción latina.

El capítulo segundo analiza el texto siríaco que nos ha llegado a través de los manuscritos más antiguos: 7a1, 8a1 y 8h5 (según la nomenclatura de la edición crítica del *Peshitta Institute*). De hecho, en un apéndice final, Balzaretti ofrece un aparato de variantes de 8a1 y 8h5 respecto a 7a1, el texto base de la edición de Leiden. Es una pena que Balzaretti no haya podido beneficiarse de la edición crítica que salió a la luz sólo unos meses después de la publicación de esta obra. Se habría ahorrado mucho trabajo.

El capítulo tercero estudia las técnicas de traducción de la versión siríaca de EN. Este paso se presenta hoy como un requisito fundamental para poder usar esta traducción en el campo de la crítica textual. Se trata, en el fondo, de discernir entre variantes reales, respecto al original hebreo, y lecturas que se desvían a causa de una cierta técnica de traducción, pero que no remiten a una *Vorlage* diferente. Este capítulo, sin embargo, no hace más que plantear teóricamente el problema, mostrando cómo más de un siglo de investigación ha presentado las características de la Peshitta. De hecho, el brevísimo capítulo cuarto se dedica a trazar la ruta que Balzaretti quiere seguir para sacar a la luz las técnicas de traducción de la versión siríaca de EN, dedicando la última parte del mismo a un problema concreto: las dificultades que plantea un texto que nos ha llegado sin vocalizar. El resto del libro desarrolla el *iter* propuesto en este capítulo.

El capítulo quinto comienza el análisis propuesto afrontando el aspecto semántico, en concreto el de los *nombres propios*. Para un estudioso de la Peshitta, como el autor de esta reseña, dedicar un capítulo entero a los nombres propios podría parecer algo exagerado. No lo es en el caso de EN, que contiene 528 nombres propios diferentes (muchos de ellos no vuelven a aparecer en otros libros bíblicos), algo que justifica el espacio reservado para ese capítulo. Teniendo en cuenta que

estos nombres no tienen que ser “traducidos”, el estudio nos proporciona información interesante sobre la forma de transcribirlos, sobre la capacidad de los traductores de identificarlos como tales nombres, sobre el posible origen de las variantes (errores, interpretación, defectos en el proceso de transmisión) o sobre la lectura de un texto no vocalizado (casos de *qeré - kethib*).

El capítulo sexto debe afrontar un dato estadístico: en la relación entre el texto hebreo de partida (o los testimonios que de él nos han llegado) y la versión siríaca (tal y como nos ha sido testimoniada en los manuscritos) existen omisiones y adiciones de términos (sean estos artículos, nombres, adjetivos, preposiciones, etc.). Justamente Balzaretti distingue entre omisiones no significativas, propias del genio de una lengua, y omisiones significativas, aquellas que deben ser explicadas (por accidentes en la transmisión textual, por incompreensión del texto de partida, etc.). Balzaretti divide las adiciones en nombres, verbos y partículas, describiendo los resultados que producen o el origen que las provoca: incremento de información, armonización y desarrollo lógico, así como dobles (por posible accidente en la transmisión textual).

El capítulo séptimo estudia el orden de las palabras en la traducción, en concreto las variaciones de este orden respecto al texto (y lengua) de partida. El siríaco, al contrario que el griego, comparte básicamente con el hebreo un cierto orden en la colocación sintáctica de sujeto, verbo y complemento (orden verbo-sujeto-complemento). Precisamente por ello, las desviaciones respecto a este orden son dignas de estudio, dado que nos ponen sobre la pista de una voluntad explícita del traductor de remarcar algo (o evitar algo). La segunda parte de este capítulo se dedica a estudiar los nuevos paralelismos que crea un cambio en el orden de las palabras, o la traducción por un mismo término siríaco de dos términos hebreos diferentes.

El capítulo octavo, continuación natural del anterior, se dedica por entero al vocabulario de la Peshitta de EN. En primer lugar, se estudia el vocabulario de las instituciones civiles y religiosas, donde es más fácil identificar elementos que nos proporcionen información sobre el contexto socio-religioso en el que se mueve el traductor o traductores. En segundo lugar, se estudian tanto algunos términos recurrentes en hebreo como algunos raros. De este modo se pueden seguir las equivalencias semánticas (consistencia o inconsistencia), en el ejercicio de la traducción. Las conclusiones preliminares que arroja este capítulo ligan la traducción siríaca de EN a la de Crónicas, ambas con una cierta distancia respecto al judaísmo tradicional (poco interés o cuidado por preservar el vocabulario de las prescripciones legales, una espiritualización de las reglas, una menor jerarquización) y con puntos de unión con la Peshitta del Nuevo Testamento. Quizá la pista más importante la da el término siríaco *kwmr*, que la versión siríaca de EN usa para identificar a los sacerdotes judíos, mientras que en fuentes rabínica y en otros libros de la Peshitta es empleado para identificar a los sacerdotes paganos. Se trata de una señal clara de que la comunidad del traductor guarda cierta distancia respecto al judaísmo de su época.

El capítulo nueve tiene como objeto los textos de EN que encuentran un paralelo en otros textos bíblicos (sean o no cita explícita de éstos). Se trata de entender

si el traductor de EN conoce la traducción siríaca (Peshitta) de los textos hebreos paralelos, y la utiliza, o si bien realiza una traducción propia que puede o no coincidir con aquella. Son éstas cuestiones interesantes a la hora de establecer relaciones de dependencia entre las traducciones, que, a su vez, nos dan pistas sobre la fecha de traducción de cada libro de la Peshitta. En concreto, Balzaretti afronta la hipótesis de M.P. Weitzman, que atribuye a un mismo autor las versiones siríacas de EN y Crónicas. El estudio que nos ocupa no permite verificar esa hipótesis, aunque tampoco la desmiente con argumentos de peso. Es el mismo texto siríaco de EN el que resulta ambiguo. Además se echa de menos un estudio de la versión siríaca de Crónicas, de modo que la comparación pueda ser homogénea.

El décimo capítulo, *La lógica de la narración*, sigue una vía original para estudiar las técnicas de traducción de la Peshitta de EN. Balzaretti decide tomar una unidad larga, Nehemías 5, para observar el resultado final comparado con el texto hebreo de partida. En lugar de estudiar omisiones, adiciones o cambios que afectan a las unidades mínimas de sentido, el autor persigue la comprensión final de una narración completa, o lógica de la narrativa, que el traductor entrega al lector. De este modo sale a la luz una de las características más sobresalientes del traductor de la Peshitta, que lo diferencia de otras traducciones “literales” como LXX: el responsable de la versión siríaca se mueve como narrador, busca un resultado claro y lógico, huye de las contradicciones, omite o añade para mejorar la redacción, no procede palabra a palabra sino que busca el sentido general.

Bajo el curioso título *otras intertextualidades*, el capítulo once afronta el problema clásico de la existencia o no de dependencias entre la versión siríaca (Peshitta) y la griega de los LXX o la relación entre la primera y las traducciones arameas o targumín. Se incluye también la interpretación de los nexos de vocabulario entre la Peshitta de EN y la del Nuevo Testamento. Las conclusiones de Balzaretti refuerzan la impresión a la que otros estudios sobre la Peshitta habían llegado: la versión siríaca de EN no tiene ningún influjo de los LXX. Se constata, sin embargo, un cierto conocimiento de tradiciones interpretativas targúmic, aunque difícilmente puedan atribuirse a un contacto textual. Finalmente, el autor atribuye los contactos de vocabulario con el Nuevo Testamento a las intervenciones cristianas en el proceso de transmisión del texto.

El último capítulo (doce) recoge las conclusiones del estudio. Después de describir el camino recorrido a lo largo del libro, Balzaretti concluye que, desde el punto de vista retórico, “la traducción proporciona una más clara y consistente presentación del original hebreo, incluso a costa de sacrificar algunas expresiones redundantes de su *Vorlage*, pero con el objetivo de producir una disposición bien ordenada del texto a través de las técnicas de repetición” (344).

Los apéndices finales (hasta diez) son un material auxiliar realmente útil para seguir la discusión del libro. Se presentan los diferentes manuscritos siríacos de EN, así como las variantes de las ediciones del texto desde la Políglota de París y las perícopas en las que el texto es dividido según los manuscritos. Se concluye con un aparato crítico de variantes de los manuscritos 8a1 y 8h5 respecto a 7a1 que desemboca

en una toma de postura del autor respecto al valor de las mismas para una edición crítica. Como ya hemos dicho anteriormente, este aparato crítico es el resultado de un trabajo encomiable que, desgraciadamente, se ha realizado en paralelo (con la consiguiente pérdida de *sinergias*) con la edición crítica de Leiden, que vio la luz poco tiempo después de que Balzaretti cerrara su obra.

Algunos problemas de estilo o de edición pueden resaltarse. El tamaño de las fuentes siríaca y hebrea es demasiado pequeño como para favorecer una lectura ágil, especialmente cuando se ofrecen ejemplos con su traducción (en los que Balzaretti reduce el tamaño de todas las fuentes). Las abreviaturas “P” y “S” resultan un tanto confusas. “P” representaría los libros de la Peshitta, excluido EN (= Esdras-Nehemías), mientras que “S” estaría por “traducción siríaca de EN”. En realidad hay ocasiones en que se usa la abreviatura EN para aludir a la Peshitta de EN (cf. p. 34). Quizá una de las carencias más importantes de este estudio, de cara a facilitar su uso, es la ausencia de un índice de pasajes bíblicos citados o estudiados, de modo que cualquier estudioso de EN pudiera verificar las opciones de la versión siríaca en un pasaje determinado. Si a ello unimos la riqueza de ejemplos en esta obra, referidos al vocabulario y a la sintaxis de la Peshitta de EN, la carencia referida se hace aún más lamentable.

Uno de los puntos críticos en la metodología de cualquier estudio de la Peshitta es la mayor o menor cautela con la que hablamos de la *Vorlage* hebrea de la versión siríaca que nos ocupa, así como del *texto* siríaco que salió de las manos del traductor o traductores. Identificar el texto hebreo que subyace a la Peshitta con el Texto Masorético (MT en su abreviatura inglesa), tal cual, es un error, por mucho que la versión siríaca provenga de un texto pre-masorético del siglo II d.C., aproximadamente. Balzaretti procede con cuidado en este campo, aunque frases como “When Syriac text does not correspond to the HT [= Hebrew Text]...” (77), parecen esconder una identificación del texto hebreo original (HT, no vocalizado) con el que poseemos en la actualidad (MT o manuscritos de Qumrán) (cf. p. 81), así como una identificación del texto siríaco con el texto de los manuscritos más importantes. Teniendo en cuenta que el autor admite la posibilidad de que la *Vorlage* de la Peshitta “could be a copy of the HT with errors and variants” (81) nos encontramos con un tercer invitado: la *Vorlage* hebrea de Peshitta que se une al texto hebreo (HT) y al texto masorético (MT). Como hipótesis de trabajo, Balzaretti no tiene más remedio que suponer que la *Vorlage* hebrea de la versión siríaca de EN “was not very different from the Hebrew (and Aramaic) text which has come down to us” (81). Es un punto de partida justo, dado que deja espacio a las correcciones que el mismo estudio pueda hacer a esta hipótesis.

La edición de la colección *Biblia et Orientalia*, de la editorial *Gregorian & Biblical Press*, está bastante cuidada aunque con los errores propios de una edición a varias lenguas como ésta, que son muy pocos. Así, la nota a pie de página 66, en la página 140, se refiere a un texto de la página anterior.

El estudio de Balzaretti debe incorporarse, por derecho propio, a la literatura reciente en torno a los libros de la Peshitta que constituye un punto firme (asentada sobre sólidos fundamentos) para la crítica textual de la Biblia y que acompaña, como

*clavis interpretum*, a las ediciones críticas de los libros de la Peshitta (a punto de completarse en el *Peshitta Institute*).

Ignacio Carbajosa – Universidad Eclesiástica San Dámaso – Jerte 10 – E-28005 Madrid

---

*La Bible d'Alexandrie. Vision que vit Isaïe* (Traduction du texte du prophète Isaïe selon la Septante et étude de Alain LE BOULLOUEC et Philippe LE MOIGNE. Index littéraire des noms propres et glossaire de Philippe LE MOIGNE) (Cerf; Paris 2014). 367 pp. ISBN: 978-2-204-10308-4. € 30,00

Lo primero que llama la atención en el libro que reseñamos es el cambio que se produce en relación con la serie de *La Bible d'Alexandrie* que viene publicándose en París desde 1986 bajo la inspiración y dirección de la profesora de la Sorbona Marguerite Harl. En efecto, los libros publicados hasta ahora en dicha serie siguen unas pautas precisas y guardan una coherencia formal dentro de las diferencias propias de cada uno de los autores. Todos los volúmenes van precedidos de una introducción y una bibliografía específica detallada. Sigue la traducción al francés acompañada de abundantes notas eruditas, filológicas y exegéticas, que ilustran el texto de Septuaginta comparándolo a veces con el texto masorético e insistiendo sobre todo en la recepción de la Biblia griega en Filón de Alejandría, Flavio Josefo y en la tradición cristiana. Obviamente es en el área de los Padres griegos donde más aportan las anotaciones, en donde se percibe el magisterio y la excelente preparación de la Profesora Harl y de su escuela. Las notas varían según los libros y los distintos autores pero en general en la distribución de la página ocupan dos tercios de la misma, y en algunos libros como Zacarías o Malaquías solo hay dos líneas de texto traducido por página y el resto se reserva para las anotaciones eruditas. Aunque en el texto y notas las palabras griegas aparecen transliteradas, al final se encuentra un índice de palabras griegas comentadas en la introducción y notas, esta vez en caracteres griegos, de enorme utilidad para el filólogo bíblico.

Frente a esta disposición general de los volúmenes de la serie, el libro que reseñamos rompe con esa tradición. Contiene la traducción al francés del libro de Isaías según los Setenta, seguida de un breve estudio de unas veinte páginas sobre las características del texto griego de Isaías, un índice de nombres propios y un glosario de los términos que pueden causar problemas al lector de la traducción. Termina con unas indicaciones bibliográficas específicas del Isaías griego y los índices de los nombres propios tratados y del glosario.